



1º de abril de 2023 – Intervención de Marina Lomunno en diálogo con Federica Storace

«Somos familia que escucha e interactúa en red - Tejido de armonía y de relaciones: conversaciones de familia experiencias de red»

1. La profesión de periodista, especialmente la de los periódicos católicos, es una profesión al servicio de los lectores, en nuestro caso de los que no tienen voz o les cuesta hacerse oír. El mundo salesiano siempre me ha resultado familiar: cualquiera que haya nacido en Turín y frecuenta las parroquias no puede dejar de sentir "cerca" a Don Bosco. Es él quien, con su sistema preventivo y sus oratorios, ha hecho famosa en todo el mundo a la Iglesia de Turín, tanto que desde Turín su carisma se ha extendido a 134 países de los 5 continentes. Crecí en una parroquia de Turín, el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, confiado al cuidado pastoral de los Giuseppini del Murialdo, una congregación fundada por San Leonardo Murialdo, un sacerdote de Turín hace exactamente 150 años en el Collegio Artigianelli en Corso Palestro, la ampliación de Corso Valdocco. Murialdo y Don Bosco eran amigos, compartían la misma preocupación por la redención de los jóvenes más pobres y frágiles del Turín del siglo XIX. Ambos fundaron escuelas de formación profesional para dar trabajo a niños y niñas que no tenían posibilidad de ser apoyados por sus familias con el deseo de hacerlos autónomos.

Para esta comunión de intenciones, Don Bosco confía a Don Murialdo la dirección del Oratorio de San Luis en el barrio de San Salvator, cerca de la estación de Porta Nuova, todavía hoy una de las zonas más desfavorecidas de Turín. Una colaboración entre sacerdotes que luego se convirtieron en santos sociales: así conocí a Don Bosco y desde allí nunca me abandonó, en mi carrera de escultismo profesional y familiar. Mi esposo Paolo, de quien nos enamoramos durante la escuela secundaria, asistió a la escuela secundaria salesiana de Valsalice, mi suegra es exalumna de María Auxiliadora y mi hija Silvia también asistió a la escuela primaria en María Auxiliadora y luego en Valdocco. Después de casarnos, fuimos durante un tiempo feligreses de María Auxiliadora y nuestra hija siempre asistía a las Vacaciones creativas promovidas por el oratorio de Valdocco y a los campamentos de verano en la montaña y viajes de estudios a colegios salesianos de Europa. En resumen, nuestra segunda casa es Valdocco y no pasa una semana sin que yo vaya a María Auxiliadora para pedirle a Don Bosco que mantenga una mano sobre la cabeza de mi hija.

2. Gracias a mi trabajo y a este vínculo con la Familia Salesiana, con motivo de 2015, bicentenario de Don Bosco, con un querido amigo, el padre Domenico Ricca, capellán durante 40 años de la cárcel de menores Ferrante Aporti (el reformatorio La Generala donde Don Bosco visitando a jóvenes rebeldes e inseguros inventó el sistema preventivo) se nos pidió escribir un libro sobre la experiencia de la capellanía salesiana en Ferrante: el resultado fue un libro de entrevistas "El patio tras las rejas, mi oratorio en Ferrante Aporti", una especie de 'manual' de cómo sería Don Bosco hoy con los chicos que terminan en manos de la justicia. Don Domenico, que bautizó a nuestra hija y la acompañó en su crecimiento, fue, además de un padre espiritual para nuestra familia, también el estímulo para estudiar mejor el carisma salesiano a través de los escritos de Don Bosco: entre tantos las "Memorias de un oratorio", para mí la base para comprender la naturaleza extraordinaria de este santo.



3. De ahí creció mi pasión por describir el mundo carcelario, gracias a Don Bosco: gracias a las 89 presentaciones del libro por toda Italia comprendí que no debía detenerme porque al ir a la cárcel comprendí que no es nuestro mérito haber nacido en “cuna derecha”, entendí las palabras del Papa Francisco cuando hablando de los presos dice “¿Por qué ellos y yo no? “. Así que inventé una columna para mi periódico sobre temas carcelarios (la única iniciativa similar en los semanarios diocesanos en Italia), también colaboro con Avvenire sobre estos temas y hay otro libro en preparación.

4. San Francisco de Sales, patrón de los periodistas: con motivo del 400º centenario del obispo de Ginebra, redescubrí la figura de nuestro patrón elegido también por Don Bosco para su congregación. San Francisco de Sales es el santo patrón de los periodistas porque fue un divulgador de las buenas nuevas. Ante los escasos resultados obtenidos desde el púlpito, se entregó a la publicación de volantes, que él mismo deslizaba por debajo de las puertas de las casas o pegaba en las paredes... hoy usaría las redes sociales. difusor de buenas noticias esta es la misión de los periodistas católicos. San Leonardo Murialdo también creía en la misión de la buena prensa para difundir el Evangelio: por eso fue uno de los fundadores de «La Voce dell'Operaio», hoy La Voce e il tempo, el semanario diocesano del que tengo el honor de ser jefe de redacción.

5. Educación de la mujer; Defensa de la vida; Defensa de la familia; Derechos humanos; diálogo con las realidades socioculturales: interculturales e interreligiosas. Todos estos temas son pan de cada día para mi trabajo como periodista que concierne tanto a la prisión como al mundo de la marginación y el malestar - Y, gracias al estímulo de los santos sociales (Don Bosco, Don Murialdo, Cottolengo Allamano). Aquí está mi opción de permanecer en el campo de la información católica, a pesar de otras propuestas en los medios seculares: el deseo de expresar a través del periodismo el "cuidado del otro" como fundamento de un estilo relacional.

Dice el Papa Francisco: “El periodismo se alcanza no tanto eligiendo una profesión, cuanto emprendiendo una misión, un poco como el médico, que estudia y trabaja para que se curen los males del mundo”. E invitándonos a cultivar este sentido de misión, que está en el origen de la profesión periodística. El Papa Francisco dice que la misión es “explicar el mundo, hacerlo menos oscuro, hacer que quienes lo habitan le tengan menos miedo y miren a los demás con mayor conciencia, y también con más confianza”. Y no es una misión fácil. Porque “es difícil pensar, meditar, investigar, detenerse a recoger ideas y estudiar los contextos y trasfondos de una historia”. Esto es lo que caracteriza el "buen periodismo": escuchar, investigar, contar. “Escucha” porque “el buen periodismo lleva su tiempo. No todo se puede contar a través de correos electrónicos, el teléfono o una pantalla». "Profundizar" que es "el mayor aporte". Y "contar" lo que sucede, "la realidad que es un gran antídoto contra muchas "enfermedades"", porque "es no ponerse en primer plano, ni siquiera erigirse en jueces, sino dejarse golpear y a veces herir por las historias que encontramos».

(Jornada mundial de las comunicaciones 2021)